

continuación de página 2

Los estrechaba el ánimo de inventar cosas, disfraces, armar murgas, sacar personajes que el cine hacía famosos o adaptar obras de teatro. Así mi padre hizo con Juan Carlos Passarini, "el Gordo y el Flaco" y con un elenco completo, "El Casamiento de Chichilo", una comedia que Leonor Rinaldi y Francisco Chiarmello ponían en escena en un teatro de Constitución.

Y todo eso durante casi cincuenta años, que eran más para la época de los que son ahora. Y también con el ánimo puesto en la diversión de la gente que se agolpaba en las veredas de las tres cuerdas que tenía el recorrido. Eran tiempos donde la única recompensa era la alegría de la gente, reunida para el acontecimiento social más importante del año. Un suceso que tenía sus matices, sus espacios propios, porque una cosa era seguir la fiesta desde "La Armonía", entre 27 y 28; otra desde la "San Martín", en la cuadra siguiente y otra desde la "Confitería del Teatro", en el tramo final.

Todos los que caminaban el asfalto eran artistas, desde los disfrazados con trajes del Zorro o dominós alquilados, los "caballitos" o los murgueros menos disciplinados que la única comparsa que era "la de Luna", una formación compacta, saludada como todos con serpentinas o papel picado, los símbolos de una fiesta que nunca dejó de ser popular, esto es, de estar en el pueblo.

El paisaje carnavalesco actual puede no ser el mismo, pero los recuerdos están activos, borrados de nostalgia. Por eso instituímos los premios a los "mejores artistas individuales" que integran los grupos que desfilan en la avenida Valmarrosa, un médico que merece algo más que un busto, por todo lo que hizo como profesional y como político e intendente del pueblo.

Después llegó el boletín mensual de distribución gratuita "Vértice Cultural", luego, hace un año se inauguró el Museo del Carnaval con su Recinto de Actividades Culturales, que llevan el nombre de Ramón Ismael Barbá, pero que están dedicados a sus amigos y a todos los que impulsaron al Carnaval al punto de convertirla en la Fiesta Grande que es hoy. Finalmente, para extender la difusión de lo que con modestia realizamos, construimos una página que en Internet se identifica como www.museodelcarnaval.com.ar y que tiene actualización permanente.

Puede parecer un poco ambicioso y hasta presumido, pero está bien en claro que "quien no vive para servir, no sirve para vivir". Mi padre y toda la gente que mantuvo viva su pasión por el Carnaval, dieron sin recibir. Y por lealtad para con ellos y por convicción heredada, todo lo que puede hacer "Vértice", bien o mal, mucho o poco, es esfuerzo propio, sin aportes oficiales o empresarios de ninguna naturaleza.

En el suplemento "Panorama", que acompaña la edición del diario "La Mañana" del 8 de noviembre de 1978, se publicaron opiniones de mi padre acerca del Carnaval y su futuro: Allí se destaca su apuesta por el crecimiento de la Fiesta, incorporando las innovaciones que los tiempos irían exigiendo.

Ahora el Museo que lo recuerda es un lugar declarado de "atracción turística", por la Municipalidad local.

Si hacemos algunas comprobaciones, llegamos a que "forastero" y "turista" son una sola cosa. Forastero, deriva del catalán "foraster" y significa "que es de otro pueblo". Y el "turista" es un "forastero", porque también "es de otro pueblo" cuando se traslada para cubrir su tiempo de ocio o de diversión.

Los documentos periodísticos de principios del siglo XX, dan cuenta en sus crónicas sociales de la llegada de "forasteros" para pasar en Veinticinco las fiestas de Carnaval. ¿Qué significa esto? Que el Carnaval de nuestro pueblo fue una constante atracción, que excedía a los vecinos del lugar.

Ahora, en momentos de muchas dificultades y con creciente competencia en ciudades cercanas, es el momento de hacer ejercicios para imaginar cómo se puede sostener ese "atractivo turístico". El espectáculo es lo fundamental, tanto como las comodidades para el público, pero para medir lo que puede dejar la Fiesta habría que inventariar las camas hoteleras, los medios de comunicación y los servicios disponibles y faltantes. Una ciudad, por más cosas que ofrezca, no será atractiva si no cuenta con una infraestructura receptiva adecuada, una dirección centralizada y mucha, pero mucha presencia en los medios de comunicación a la sociedad, tanto gráficos como audiovisuales.

La necesidad siempre exige replantear algunas cosas y no estamos en una situación tan confortable como para quedarnos quietos, "mano sobre mano", como muchas veces escuché decir en España.

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval.com.ar

UN AÑO y "AQUELLAS PEQUEÑAS COSAS"

El ocho de este mes, Veinticinco cumplió 172 años y el Museo del Carnaval y Recinto de Actividades Culturales "Ramón Ismael Barbá" celebró el primer aniversario de su inauguración. Estos doce meses nos incitaron a evocar "aquellas pequeñas cosas", a las que cantó Serrat y que, siempre los resultados por encima del esfuerzo, "nos dejó un tiempo de rosas/ en un rincón/ en un papel/ o en algún cajón".

Y también Vértice Cultural, cuando abrió las puertas de la renovada casa del bulevar Davel esquina camino al Tiro, ahora 9 y 304, en el tren de la vida tomó "boleto de ida y vuelta".

Empecinados con Serrat, ese tiempo de rosas que nos dejó el año transcurrido fue la adhesión del pueblo a nuestra iniciativa. En un rincón están los recuerdos de quienes nos visitaron, participaron de nuestras actividades culturales, de los escolares y "jardineros" que llegaron como a un recreo, porque para ellos las visitas numerosas guiadas sirvieron para "recrear" un pasado que tratamos de recuperar. Y también, cuando sacamos el Museo para hacer actividad cultural y

ofrecerla a quienes por su edad no pueden llegar, incorporamos a un paseo por el corazón a los artistas que actuaron sin recibir otra retribución que la alegría de haber transmitido alegría.

Cosas que nos dejó el tiempo, ahora "en un papel" fueron los afectos entregados a nuestra custodia, el desprendimiento de las comparsas, las firmas y saludos en nuestro libro de visitas, todas incorporadas a un inventario que en lo emocional superan el enorme, colosal valor que tienen para nuestro pueblo, porque apenas somos depositarias de ese patrimonio con toda su carga de cariño.

Y "un rincón", pero con la condición de ser lo único que nos reservamos, están "aquellas cosas", algunas un poco grandes y otras pequeñas, que no pudimos realizar en estos doce meses de vida, que nos aportan el consuelo de ser el tiempo en que se aprende a caminar.

El tren que abordamos nos "vendió boleto de ida y vuelta". En el primer tramo, la responsabilidad es nuestra; en el segundo, se instalan la alegría, el júbilo o los recuerdos que tanto el Museo como el

continúa en la siguiente página

Boletín de distribución gratuita.

noviembre 2008

28

VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Tiene Editor Responsable
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipía Buenos Aires

continuación de tapa

Recinto pudieron haber suscitado. Ramón Ismael Barbá nunca fue un nostálgico, supo evitar “el dolor del pasado” y siempre avanzó. aún cuando no lo eximieron las contrariedades, en la búsqueda de pequeñas cosas.

Nuestro deseo y los deseos, que no están eximidos de ser frustrados por las realidades, es que ese boleto de ida nos lleve lejos y que el de vuelta no se agote nunca, para que el viaje sea siempre

ansiado, dichoso, amaine las tristezas. Y que las cosas que podamos seguir aportando, unas pocas Vértice Cultural y muchas más los veinticincoños, que tienen derecho absoluto a tiempos ascendentes en dicha, no sean nunca, pero nunca, “como hojas muertas que el viento arrastra allá o aquí”.

Y corrigiendo a Serrat, podemos frente a esas “pequeñas cosas” sonreír, hasta “cuando nadie nos ve”.

Norma Barbá

SIN LA FRENTE MARCHITA

Por Norma J. Barbá

He cumplido con lo que dijo Gardel: “Volver”. Pero con una corrección: Sin la frente marchita.

La evocación forma parte de la historia: Tengo una amiga en España, con toda precisión, productora en su bodega de la villa de Ollauri del vino más rico de La Rioja. Se llama Carmen y hace cinco años le regalé un CD con tangos cantados por Gardel. Siempre lleva en su coche el pequeño disco para escuchar sólo “Volver”. Poesía y voz la seducen al punto que suele decirme que sin esa compañía no puede trabajar y me consta, de sol a sol.

También tengo que admitir que enmendé a Falú, cuando dice en una de sus obras “.entonces pa' que volver”, si le han llevado hasta el recuerdo.

Mi pueblo siempre me incitó a volver. Creo que se impuso un deseo de retribuir todo lo que me había dado desde que nací en esa quinta donde está en pie la casa de mi padre, convertida en una de las más antiguas de la ciudad.

Desde esa esquina, de la mano con mi hermana y protegidas hasta “el Davel” por un perro sin linaje, fiel como todo ovejero, caminábamos hasta la vieja escuela uno. De ida y de vuelta, todos los días. Después alargamos el recorrido para llegar a la Normal, siempre caminando...haciendo “camino al andar”, bajo la sombra de los plátanos en verano y midiendo el frío en las cunetas cubiertas por una escarcha tenaz, que en los inviernos no se rendía hasta la aparición de los tibios soles de la tarde.

Un día, “sin la frente marchita” decidí “Volver” a las fuentes. Muchas cosas habían modificado el paisaje original. Unas para bien, otras para mal. El Tiro Federal lucía hacia la izquierda su edificio, inaugurado antes que yo alcanzara la altura para apreciarlo desde mi esquina, pero ya no ronroneaba el motor del inmenso automóvil de Vallergera, que llevaba y traía pasajeros hacia y desde la estación Blas Durañona, del extinguido Ferrocarril Provincial, la trocha angosta más conocida por la “del Meridiano Quinto”.

Mi padre fue siempre un hombre fuerte, activo, “entrador” por su simpatía y su porte. “Gardelito” en su mocedad, capaz de encarar aventuras insólitas como subirse a un ring para boxear porque se lo pedían sus amigos, pescar y cazar, según el ritmo que marcaban las épocas propicias y jugar al billar como un maestro en la mesa del Olimpo.

Sin embargo, tuvo una pasión que desbordó a todas sus aficiones: el Carnaval.

Aquellas cinco noches, las tres primeras pintadas de rojo en los calendarios, lo comprometían durante todo el año. Con sus amigos hacían reposo de su cansancio, trabajando con el mismo empeño que ponían en sus oficios, junto a los fuegos donde crepitaban los asados o a los braseros que rodeaban para conversar, entre mate y mate, sobre lo que harían en los próximos corsos de la Nueve.

continúa en la página 4

WWW.MUSEODELCARNAVAL.COM.AR

VISITENOS, CONOZCANOS, OPINE

vértice.barba25@fibertel.com.ar | Calles 9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA)

Recibieron los Premios las obras del Concurso de Espantapájaros

Los premios a las obras que participaron del concurso de espantapájaros organizado por Vértice Cultural “Ramón Ismael Barbá” fueron entregados durante un acto realizado el sábado 15 del corriente.

Como se anticipara, las recompensas fueron material didáctico para las escuelas y diplomas para los alumnos que trabajaron en las piezas premiadas.

Antes de regresar a la ciudad de Buenos Aires, donde ejerce en la Universidad del Salvador, la licenciada en Artes de Teatro María Gregoria Sánchez, explicó los criterios que siguió el jurado cuando tomó las decisiones.

Señaló que se tuvieron en cuenta el diseño, la expresividad y la creatividad manifestada en cada uno de los trabajos y en mérito a la variedad de las realizaciones se establecieron tres categorías: caras de trapo, caras de escoba y materiales alternativos.

En cuanto a los dibujos, fuera de concurso, expresó que demostraron el entusiasmo de los más pequeños por participar del acontecimiento.

La licenciada Sánchez resaltó la gran movilización que provocó la propuesta en las escuelas de todo el Distrito y el número de trabajos de gran calidad presentados, en el marco del programa “Museo y Escuela” desarrollado este año por Vértice Cultural.

